

- Cap. VI. *Modo de recoger con órden y proporcion la procesion de penitencia; y descripcion de ella.* 313
 Cap. VII. *Orden de procesion de penitencia para cada mes en la Ciudad ó Pueblos en que se entablare, para la perseverancia del fruto.* 320

PARTE QUINTA.

De varios medios, y ejercicios de piedad y virtud para el mayor fruto, y su perseverancia.

- Cap. I. *De varias pláticas para Gremios particulares.* 323
 Cap. II. *De la limosna que se suele llevar á los pobres de la cárcel.* 329
 Cap. III. *De algunos ejercicios, y devociones que se pueden establecer en los Pueblos para que persevere el fruto de la Mision.* 332
 Cap. IV. *De algunas Escuelas, y Congregaciones.* 336
 Cap. V. *De la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesus.* 342
 Cap. VI. *De la Escuela de Maria Santisima.* 350
 Cap. VII. *Sentencias para entrar predicando en los Pueblos.* 364
 Cap. VIII. *De la introduccion para el asalto general.* 420
 Cap. IX. *Introduccion para salir la procesion de penitencia.* 423
 Cap. X. *Plática para acabar esta procesion.* 427

PARTE PRIMERA.

DEL EMPLEO, TALENTOS, VIDA Y CONDUCTA DE
 LOS MISIONEROS.

CAPITULO PRIMERO.

Del empleo de convertir almas, y ejercicio de las Misiones.

S. I.

El mayor sacrificio que el hombre puede hacer á su Dios es dedicarse á las Misiones y conversion de las almas, dice San Gregorio (a). Hacerse el hombre coadjutor de Dios en la conversion de sus almas es dignidad no solo angélica, sino divina, dixo San Dionisio: *Angens hæc angelica, imò divina est dignitas Dei cooperatorem fieri in conversione animarum* (b). ¡O, y qué especiosos son los pies de los que evangelizan la paz, y los bienes de la otra vida! exclamó San Pablo con Isaias: *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona* (c): Son especiosos por su velocidad en discurrir por los Pueblos como si fueran espíritus celestiales: *Ite Angeli velaces ad gentem convulsam* (d): especiosos por su virtud y fortaleza en llevar las asperezas, espinas y dificultades del oficio: especiosos por su pureza, pues caminan sin mas ojo al interes, ni mas ambicion que la salud de las almas, segun dixo el Apóstol: *Non enim quero que vestra sunt, sed vos* (e): especiosos por la hermosura de su vida, y suavidad de su doctrina, con que convierten, atraen y enamoran las almas.

En

(a) S. Greg. Hom. 12. in Ezech. propè fin. (b) S. Dionys. de Celesti Hierarchia, c. 3. (c) Ad Rom. cap. 10. v. 15. (d) Isaiæ cap. 52. v. 2. Paul. ad Rom. v. 15. (e) 2 ad Corinth. cap. 12.

2 En ninguna cosa mostró mas Dios su amor inefable para con los hombres como en enviarnos á su único Hijo como primer Misionero y Cabeza de los demas: *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret* (a): ni su Magestad tuvo en el mundo empleo mas aceptable á su Eterno Padre, ni mas glorioso que el de Salvador del mundo: pues este tan sublime ministerio, y entre todos los divinos el mas divino, *Omnium divinorum divinisimum*, fió su Magestad á sus Apóstoles y Misioneros: *Ipsé Salvator*, dixo San Gerónimo, *Apostolos mundi esse voluit Salvatores* (b): es gloriosísimo, y digno de consagrar por él nuestras fuerzas, nuestra salud y nuestra vida por varios motivos.

§. II.

3 Lo primero, porque una alma en lo natural es imagen de la Trinidad Beatísima: en lo sobrenatural imagen y suma participacion del Ser Divino, dixo Alapide (c), y está rubricada con la sangre del mismo Dios; siendo, pues, de infinito valor y precio una alma, miremos si será mayor ganancia, y cosa mas gloriosa ganar una de ellas para Christo que todo el mundo: quanto vence en perfeccion y belleza el alma al cuerpo, tanto mas excelente y prodigiosa cosa es, dixo el Chrisóstomo, resucitar una alma de la muerte del pecado, que á un podrido cadáver del sepulcro: *Longè excellentius est suscitare animas, quam corpora* (d). Despues que mostró Dios á nuestro Santo Padre Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesus, la belleza del alma, ardía tanto en el deseo de convertirlas, que todos los trabajos, calumnias, cadenas y persecuciones de esta vida le parecían cosa poca á trueque de ganarlas para Christo; este zelo le obligó á decir, que si estuviera en

(a) Joan. cap. 3. v. 16. (b) S. Hieronymus in v. 21. Abdiæ.

(c) In cap. 5. Ep. 1. Jacob. vers. 20. (d) Hom. 3. ad Ephesios, & apud Nieremberg in appreciatione divinæ gratiæ, lib. 1. cap. 5.

en su mano y albedrío, ántes escogiera quedarse en esta vida incierto de su salvacion por convertir á las almas, que morir luego con el seguro de salvarse (a); y heredando como hijo suyo este zelo el Venerable Padre Luis de la Puente hizo al Señor este sacrificio: *Si para convertir los pecadores, ó Dios mio, fuere necesario que yo vaya á arder en las llamas del infierno sin culpa mia, desde luego me ofrezco á ellas* (b).

4 Lo segundo, porque no se puede excogitar ni mayor, ni mas perfecto amor de Dios que sacrificar el hombre su salud y vida por la salud espiritual de los próximos, dixo San Agustín (c); y por eso para probar el Salvador los fondos de amor en San Pedro, le dixo: Si me amas, *pasce oves meas*; apacienta mis ovejas: él es empleo dignísimo de que por él se nos retarde la vista y gozo de nuestro Dios. Así lo practicó un San Dumstano, que convidado por un coro de Angeles á subir al Cielo, y asistir en aquella patria á la fiesta de la Ascension del Señor, respondió: *Ese dia tengo que predicar acá abaxo*: dixo oportunamente San Gregorio (d): *Ut tardè cum multis videat Deum, quem sola citius videre volebat*. Las ansias de llegar á su centro y al regazo de Dios en varias almas son un martirio imponderable, pues este se les dilata su Dios porque conviertan mas almas. Lo tercero, porque apenas hay señal mas cierta de predestinacion que trabajar en la salvacion de las almas. *La complasencia y gozo que dan á mi Hijo santísimo los que ayudan á la conversion de las almas, no se puede conocer en esta vida mortal*, dixo María Santísima á la Venerable María de Agreda (e): es la razon, porque abrazándose el Misionero con los peligros y trabajos por amor de su Dios, empeña su proteccion, y obliga su amorosa providencia á defenderle como á otro Daniel de caer en las garras de los leones, que son los

es-

(a) Rivadaneyra in ejus vita. (b) In ejus vita, lib. 2. cap. 5.

(c) S. Augustin. Hom. 6. in Epist. 1. Joan. initio. (d) Humil. 15. in Ezech. (e) 2. Part. Doctrin.

espíritus infernales; y si por fragilidad cae, se inclina su bondad á darle su mano para que se levante, y para consuelo de los que se sacrifican á este empleo de las Misiones, y confianza de que el Señor les perdonará sus defectos y faltas incurridas *occasione ministerii*, contaré este caso que me refirió un Religioso que trabajó en las Misiones; y fué, que un Religioso Misionero cayó por fragilidad en un pecado: el castigo del Señor fué, que todos los miembros de su cuerpo se fueron extenuando y consumiendo poco á poco hasta morir: no obstante el Señor que le perdonó la culpa, le conservó en todo ese tiempo sola la lengua, que habia evangelizado la palabra de Dios, fresca y sana hasta la muerte.

§. III.

Lo quarto, es preciosísimo este empleo, porque no solo entrará en el Cielo el que á él se consagra, sino es que llevará consigo á quantos ganó para el Cielo, como dicen los Doctores con San Gregorio: *Ibi Petrus cum Judæa conversa, quam post se traxit, apparebit; ibi Paulus conversum, ut ita dixerim, mundum ducent, &c.* (a). Así sucedió á San Amando, el qual se apareció glorioso á Santa Aldegunda con todos aquellos que convirtió con su predicacion. Así tambien sucedió á aquel célebre Misionero Fray Cherubino de Spoleto, en cuya muerte vió una alma santa, que abriéndose los Cielos baxáron mas de 700 almas gloriosas á recibir la de Cherubino, y que conduciéndola, decian: *Nonne congruum est nos in paradisum portare eum, qui hic nos sua doctrina, zeloque conduxit* (b)? En fin los Misioneros son como *Angeles* en su ministerio, pues se ocupan en purgar á los hombres de sus vicios, en iluminar sus conciencias con la luz de las doctrinas, y en perfeccionar las almas en el

(a) Hom. 17. in Evang. Vide Illust. Siuri in Novissimis. Vide Raynaudum in Apologia Exotica ad Iudæ Apostolos, c. 3. Ubi hæc dignitas variis typis exprimitur. (b) In Chronica S. Francisci.

el amor de su Dios, y práctica de las virtudes: *Omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatem capient salutis* (a). Ellos son como martillos, que deshacen los corazones obstinados y de piedra: *Mallei percutientes petram*, que dixo Alápi-de: como saetas escogidas y escondidas en la aljaba de su Dios para herir saludablemente las conciencias: *Posuit me*, decia Isaias, *sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me* (b): como nubes llevadas del viento, y espíritu de su Dios á las Regiones para derramar la copiosa lluvia de su doctrina, y regarlas: *Qui sunt isti, qui ut nubes volant* (c), decia admirado Isaias. Como Parainfós que trabajan y median en los desposorios de Christo con sus almas (d): como estrellas en el firmamento de su Iglesia por la eternidad: *Qui ad justitiam erudiunt multos (fulgebunt) quasi stelle in perpetuas æternitates* (e): y como la boca del mismo Dios, pues trabajan en separar lo precioso de las virtudes de lo vil y soez de los vicios: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris* (f).

§. IV.

Entre todas las gerarquías sagradas y religiosas parece que el Salvador escogió y levantó con especialidad la Compañía de Jesus para convertir almas, y hacer frente al infierno y á las heregias; y siendo cada hijo suyo por su carácter y divisa soldado de esta Compañía de Christo, ya se ve quánta sea su obligacion de pelear las guerras de su Dios, y morir con las armas en la mano. Decidme ahora, ¿qué excusa tendréis los varios Sacerdotes, Religiosos y Jesuitas en querer mas vuestro rétro, y vida acomodada ó quieta, que no el salir ó trabajar en bien de las almas, quando el Hijo de Dios

(a) Epist. ad Hebræos, cap. 1. v. 14. (b) Isai. cap. 49. v. 2. (c) Isai. cap. 60. (d) Vide Cornel. in 2. ad Colos. cap. 13. v. 2. et Joan. 2. v. 17. (e) Daniel. c. 12. v. 3. (f) Jerem. c. 15. v. 19.

vino por ellas desde el seno de su Padre? El que al próximo en su grave necesidad le esconde el dinero ó trigo que le sobra, ¿dexará de ser culpable? El que pudiendo sacar á un niño del fuego en que se quema, ó atar la herida á su próximo que se desangra, ¿no será reo de su muerte si no lo hace? Claro es que sí. Podeis muchos con el pan de la doctrina atajar el hambre fatal y necesidad de ella que padecen muchas almas; librar á muchas del fuego, y mortales heridas del pecado, predicando, misionando, confesando, &c. ¿Pues qué excusa tendreis muchos que esterilizais el talento? Millares de almas se precipitan cada dia en el infierno. ¡O, si vieramos sus tormentos, y oyeramos sus gemidos y quejas contra muchos Sacerdotes, Religiosos, Confesores y Prelados! No dudo nos resolveriamos á trabajar en convertirlos: por eso exclamó desde la India aquel grande Apóstol San Xavier á los Profesores de letras, y Doctores de las Universidades de Europa (a): ¡Ay! ¡y qué gran número de almas por vuestro vicio y floxedad excluido del Cielo, se precipita en el infierno!

7 Hacemos tan vil concepto de lo que es una alma, que la apreciamos ménos que la de un jumento: cae en el atolladero una jumenta, y no falta quien por compasivo la levante, dixo San Bernardo (b): *Cadit asina, & est; qui sublevet eam, perit anima, & nemo est, qui reputet.* Perece, y cae una alma, y no hay quien se compadezca, y la libre: sirvaos de estímulo y de confusión á un tiempo el exemplo de Aphaarades Monge: el aprecio que hizo de las almas sacándole de su retiro y Monasterio, le encaminó á Antioquia á librar la Iglesia de Dios que padecía; y como Valente Emperador se admirase de ver á un Monge en su Palacio, le respondió éste: *Si yo fuera una noble y delicada doncella, y el fuego prendiese en mi aposento, ¿seria bien estarme quieta, no salir de él, ni gritar, fuego, fuego?*

(a) Pater Maffeus in Epist. Indiæ, anno 1593. (b) S. Bernardus, lib. 4. de Consider.

go? *Veo la Ciudad de Antioquia, mi patria, que se abrasa con el fuego del Arrianismo; por esto clamo, y dexando mi quietud y mi celda, vengo á librarla del incendio (a).*

CAPITULO II.

DEL GENIO, TALENTOS Y VOCACION PARA EL EMPLEO DE LAS MISIONES.

§. I.

Del genio y talentos naturales para misionar.

8 Quando el genio y natural del hombre dice bien, y confronta con la vocacion para un estado y empleo, hay mucho andado para proceder bien en él: no hay duda que la naturaleza se sujeta y acomoda á la gracia, y que ésta la perfecciona, no la destruye; y es cosa grande quando ambas concurren, é inclinan á una misma cosa; y por eso los que abrazan un oficio, para el qual son naturalmente inhábiles, ó que le tienen aversion, desfallecen y se rinden como el que va siempre contra el impetu y corriente de un rio. En los lances súbitos y repentinos que cogen la razon dormida ó descuidada, no solo obramos segun la inclinacion de los hábitos, sino tambien segun nuestro genio y natural, quando no está bien amoldado á fuerza de oracion y vencimientos: *In repentinis secundum genium operamur*; y así vemos que el genio vivo ó melancólico en sus operaciones y palabras se explica viva ó melancólicamente: el genio alegre ó serio, alegre ó seriamente: una complexion ignea y fuerte, un genio vivo, expedito y pronto son de suyo instrumento mas conatural y oportuno para empresas arduas, providencias difíciles y costosas, que una

(a) Theodoretus, vid. Lechner, vers. Zelus.

una complexion blanda y mole, y que un genio lento, tardo ó apagado. Un Magistrado si logra un Ministril pronto, vivo y expedito, hace con él mas presas, y corta mas escándalos que con dos de genio tardo y dexado. El genio y natural es ministril de la razon y voluntad; y éstas juntas con el genio son ministriles de la gracia. Las complexiones ardientes, y los genios prontos y vivos son instrumentos de que se vale la gracia para emprender y practicar varias providencias y operaciones arduas, penosas ó difíciles que sirven para el mejor fruto de las almas, y son consecutarias al empleo de las Misiones; como en el genio ardiente, igneo y zeloso de un San Pablo, que animado de la gracia hizo cosas heroycas. Es verdad que quando el natural igneo y fuerte tiene algo de amargo, desabrido ó ménos grato en su trato, necesita de endulzarse y suavizarse con el espíritu y punction de la mortificacion, y auxilio de la gracia, á la manera que el almendro amargo da dulces almendras si le punzan el corazon.

§. II.

9 El genio suave, afable y detenido no hay duda que conduce mucho para el trato con los próximos, y es un eficaz atractivo; pero para empresas y operaciones difíciles, arduas y penosas no suelen servir tanto á la voluntad y á la gracia. Un diestro y valeroso soldado no puede jugar los lances, ni pelear con desempeño sobre un caballo tardo y perezoso, como sobre el que es brioso y ligero; así la gracia en lo regular no obra en lo exterior tantas cosas quando encuentra un natural dexado y mole, como quando se vale de un genio ardiente y vivo; esto se entiendo segun la medida ordinaria y regular de la gracia, y llamamiento; porque quando el espíritu de Dios se quiere singularizar, entónces, qual un diestro Pintor con un defectuoso pincel hace primores en un lienzo, valiéndose de un genio ménos oportuno, de una habilidad y talentos muy men-
gua-

guados hace prodigios; por lo qual en viendo que un sugeto corto, sin letras ó especial ciencia, sin gracia natural, ni talentos, tiene gran mocion en los oyentes, que atrae con una oculta fuerza y virtud á las almas, no hay que valernos de las reglas ordinarias de la prudencia humana, ni hay que querer atar á Dios las manos; pues por los efectos se ve que se quiere servir de un instrumento inepto y flaco, y mostrar por él su destreza y eficacia; pero mientras este especial espíritu de la gracia no asomare, siempre conviene atender los Superiores á la eleccion de genios, que con virtud proporcionada sean instrumentos oportunos de la vocacion y de la gracia para el ministerio. Por la experiencia vemos que los que entran en las Religiones, y son de genio activo, operoso y retirado, suelen ser activos, aplicados y amantes del retiro: si son de genio floxo, loquaz ó iracundo, suelen quedarse floxos, iracundos ó loquaces mientras una heroica mortificacion no los amolda: vérrase mucho en no probar primero muy despacio, y exáminar bien los Superiores el natural y genio de los que pretenden entrar en Religion: aun los Atenienses para concordar la inclinacion del genio con el arte y el oficio, tenian ley de llevar quando ya entraban en determinada edad á la juventud á la plaza pública, en donde habia *instrumentos* para todas las artes y facultades, con el fin de que cada uno escogiese aquellos á que sentia mas propension, y fuese diestro en el arte que emprendia (a). De aqui infiero, que quando el sugeto ó compañero de la mision, por lo tardo, ó corto de su complexion y genio no es mas que para quatro providencias ó funciones, v. gr. no se le ha de apurar, ni dar escuela para trabajos, como ocho, aunque sea de virtud probada; porque esto seria querer que un buey are, y ande tanto como una mula y caballo al cabo del dia, lo qual es imposible, y un principio de descaecer ó desconsolarse: de cada uno se ha de sacar lo que bue-

(a) Naziancenus, Epist. ad Eudox. 67.
Tom. I. B

namente se puede; y si no es para el empleo, se procura buscar y pedir otro, si se hallare.

§. III.

10 **S**obre el genio y natural ayudan en lo exterior, y para con los hombres las dotes ó circunstancias y los talentos naturales, como son: el primero la *autoridad y opinion* para con los Pueblos; porque si saben los oyentes, que el Misionero es Docto, Catedrático, Maestro ó Santo; esta buena opinion es como un auxilio exterior para traerlos á oír, y para que los envidiosos ó malévolos hagan menos oposicion, y no desprecien la doctrina. El segundo es la libertad natural en predicar y decir lo que siente sin callar las verdades por tímido ó reparado, ó por respetos de mundo. El tercero es la eficacia, y energía en convencer el entendimiento con la evidencia de los motivos y peso de razones; pues cogido este, facilmente se entrega la voluntad. El quarto es la eficacia en traer y mover los ánimos. El quinto es la discrecion y prudencia en repartir á cada uno segun su capacidad, haciendose cargo de que á veces conviene omitir, y dexar de decir lo que se presume cederia en mayor daño: últimamente la afabilidad y suavidad en el trato humano, la modestia, gravedad y circunspeccion exterior, si son fruto del genio y natural, ayudan mucho; y lo que de esto faltare en el Misionero, lo habrá de suplir la gracia del Señor, y negociarse con oracion, vigilancia y vencimiento.

CAPITULO III.

DE LA VOCACION PARA LAS MISIONES.

§. I.

11 **L**a vocacion para el estado y empleo, una es alta, extraordinaria y poderosa, otra ordinaria y regular.

lar. En la primera suple Dios de una vez con su gracia lo que falta del genio y talentos naturales, y lo que habia de ir poco á poco alargando; y corta como de un golpe los impedimentos del natural y del mundo para sacar á quien escoge y llama: tal fue la vocacion de Paulo al Apostolado, pues el que poco antes era perseguidor de la ley de Christo, subitamente quedó trocado en vaso de eleccion: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus* (a). Tal fue el alto llamamiento con que Dios hirió, y tocó al Venerable Padre Gerónimo Lopez de nuestra Compañía: estaba ya para ser despedido por su tibieza y floxedad; y como le encomendasen hiciese á sus hermanos una plática, dixo en su interior: *¿Es posible, que siendo yo la misma relaxacion y mal exemplo, he de predicar el fervor y observancia á mis hermanos?* Con esta reflexion le trocó Dios de suerte, que no solo fue Religiosísimo en sus virtudes, é insigne Misionero de la Compañía de Jesus, sino que puede ser idea de todos ellos de tal espíritu, eficacia y armonía en sus sermones, que el que los leyere, dirá admirado: *Numquam sic fuit loquutus homo*. Con este extraordinario llamamiento ha sacado Dios á muchos de su celda, de su retiro, de su Cátedra, ó de sus prebendas y beneficios á ser insignes Operarios y Misioneros del Señor. La señal de ser extraordinaria, y singular la vocacion en varios, que de repente se sienten trocados, ó emprenden un empleo ó estado, es el sosiego interior, paz y sujecion de sus deseos, y juicio al de sus superiores: esta prueba hicieron los monges con San Simeon Stilita, tocado del cielo con alta inspiracion para vivir toda la vida sobre una columna: enviaron un monge adonde estaba Simeon, con órden de que le intimase el acuerdo de los monges; es á saber, que baxase de la columna, previniendo al enviado, que si obedecia luego en baxar, le mandase este que permaneciese allí: hizose así, porque á la menor insinuacion del monge, levantó el pie

(a) Actor. cap. 9.

pie para baxar de la coluna, por donde los padres se persuadieron era impulso del cielo, y no de su juicio: como al contrario, quando hay tenacidad de juicio, y reponer terca ó tiesamente motivos á los superiores ó directores con cierta oculta perturbacion de ser apeado de su intento, es señal de que la vocacion extraordinaria es un arresto temerario, é ilusion de su propio juicio.

§. II.

12 La otra vocacion es *ordinaria*, en fuerza de la qual va el hombre sacrificándose á la oracion y retiro de conversaciones, al estudio y libros; porque un alto edificio, qual es el de misionar, sin zanjar primero profundos cimientos de virtud y mortificacion, está expuesto á dar en tierra con el viento de la vanidad ó contradiccion. Esta vocacion ordinaria, ó viene inmediatamente de la secreta inspiracion que llama y mueve, ó de la obediencia, que consultando con Dios las cosas, eseege á un sugeto para el empleo: en la segunda hay menos peligro, mas consuelo y seguridad en seguirla. En llamando Dios por sí mismo, ó por la obediencia á este empleo de misionar, conviene atropellar *por temores, difidencias, amenazas, &c.* así lo hizo Benjamin Diácono, de quien refiere Teodoro (a), que detenido dos años en una cárcel, y suelto con condicion de no predicar el Evangelio de Christo, acordándose de su llamamiento, respondió: *Neque possum, neque debeo talentum fidei meæ commissum in terram abscondere*: Ni puedo, ni debo sepultar en la tierra el talento y llamamiento con que Dios me ha proporcionado. Las señales de ser esta vocacion verdadera son: primera la virtud de la constancia en cebar y promover sus deseos, atropellando por la contradiccion é impedimentos que arman los amigos, parientes, ó el amor de sí mismo. La segunda una gran propension y disposicion á clamar contra los vicios

(a) Apud Corn. in cap. 23. Levitic. v. 24.

cios y predicar al alma, y sólidamente desde que uno se ordena, ó desde los principios con que Dios los previene y ensaya para despues. La tercera es el estudio y aplicacion á leer, escoger y juntar materiales de los libros, como son textos, símiles, motivos, exemplos, parábolas y dichos que conducen para la facultad de doctrinar, predicar, confesar y dirigir almas; por lo qual todo Misionero habia de sacrificarse á sus tiempos, y antes de entrar en el empleo á los libros ascéticos, místicos doctrinales y morales. La quarta es el mismo complexo del genio, talentos y dotes naturales, junto con la virtud y aplicacion. La quinta es el frecuente y largo exercicio de oír confesiones; y la prontitud y gozo del ánimo á ayudar á bien morir y consolar los enfermos. La sexta señal es, quando los impulsos y deseos de darse al empleo ó mantenerse en él, crecen y se avivan mas y mas al oír ó leer los heroycos trabajos y empresas de varios Misioneros en la conversion de las almas, pero sujetándolos á la obediencia. La séptima es el fruto palpable y conversion de muchas almas que se experimenta. La octava es el complexo de virtudes, quales son la paciencia ó desprecio de sí mismo, la pobreza, persecuciones y peligros sufridos, y de milagros que Dios obra varias veces: *Signa tamen Apostolatus mei facta sunt*, dixo el Apóstol, *super vos in omni patientia, in signis, & prodigiis, & virtutibus* (a). Quando Dios llama, se le ha de seguir, y despues que proporcionó y puso á uno en el empleo, no se ha de retirar con el espicioso pretexto de mirar por su alma: en ninguna parte está mas resguardado y protegido el Misionero por el brazo de Dios, que en medio de los peligros en que su gloria y deseo de las almas le han metido. A aquel venerable Misionero Fray Francisco Roza del Orden de San Francisco, que con pretexto de prevenirse para morir dexó la conversion de los Indios, y se volvió á España, se le apareció el Señor crucificado quando estaba en oracion, y

re-

(a) 2. ad Corinth. cap. 12. v. 12.

reprehendiéndole amorosamente le dixo: *¡Es posible, que dexándome en esta cruz buscas tu quietud y descanso (a)?* Y no es menos terrible la vision que tuvo un Padre Capuchino: se habia retirado de este exercicio, y apareciéndosele el Señor, mandó que le cortasen la lengua; con esta amenaza volvió al Ministerio: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lassus est, verbo (b)*: el Señor proporcionó é instruyó mi lengua para convertir al que cayó; ¿pues qué razon hay para que yo la tenga muda y ociosa?

§. III.

La vocacion aparente, superficial y terrena se distingue de la sobrenatural y verdadera como el fuego fatuo del activo; y un basto diamante del que es fino: los trabajos gloriosos y maravilloso fruto de las Misiones oidas de lejos enamoran, y en varios engendran cierta veleydad y voluntad ineficaz que se equivoca con la vocacion al parecer, y no lo es; y mucho menos quando el deseo de sacrificarse al empleo es hijo de algun fin terreno. Las señales de no ser la vocacion verdadera son: la primera quando uno tirado de la estimacion, fama y gloria que consigo trae el exercicio, lo pretende como el otro jóven del Evangelio que se quiso ofrecer á las Misiones como los demas Apóstoles, diciendo: *Domine, sequar te, quocumque ieris*; pero le reprobó el Señor, pues vió que su fin no era padecer y trabajar, sino ganar honra y estimacion: la segunda señal es, que varios mal contentos con su oficio se persuaden que servirán mas en este empleo; y este es el engaño solapado con que el demonio da traspie á varios Sacerdotes y Religiosos, persuadiéndoles servirán mas en otro empleo que en el que tienen por la obediencia: el mal no está en él, sino en la desidia y horror al trabajo: la tercera señal es, quando por un se-

(a) Apud Alphonsum Rodriguez, tom. 3. tract. 1. c. 8. (b) Isaie c. 50.

creto fin de ver regiones, y de dar á conocer sus talentos y dotes se mete en el empleo: la quarta señal es, quando sin estudio, oracion ni vida ajustada lo desea: podrá tener el nombre y oficio de Misionero, mas no será facil que clame fuertemente *opportune, & importune* contra los vicios, ni que dure sin caer ó afloxar en el empleo: la quinta señal es, quando se cuida mucho del regalo y conveniencias del cuerpo; y de oracion y mortificacion no hay mas que una ceremonia: *Non mihi persuadeam carnem delictis assuetam, cum ipsis tormentis; flammisque posse pugnare*, decia Tertuliano (a): no me persuadiré que un hombre hecho al regalo de su carne sea capaz de sacrificarse al martirio y á las llamas; ni yo creo que será capaz un Religioso de este jaez de llevar los trabajos, desvelos y malos ratos que consigo traen las Misiones: por eso conviene mucho á los que piden ú ofrecen ir á la India á la conversion de las almas el que exáminen de espacio si les mueve algun fin terreno; ó porque aquí no sobresalen ó son quasi olvidados de la religion; ó porque lograron menos de lo que esperaban, y de que se juzgaban dignos; ó porque han sido mortificados ó eclipsados con algun vicio; ó porque son de genio facil y voluble; ó porque viven de cierto despecho interior y amargura de espíritu; ó por algun otro motivo de estos; porque esto es irse al degüello y precipicio, y ponerse donde Dios no le quiere: *Que nolui elegistis... ecce servi mei comedent, & vos esurietis; ecce servi mei vivent, & vos sitiatis (b)*.

(a) Tertulian. apud Bourdaloue Serm. in 1. Domin. Quadrage-
(b) Isaie cap. 65.

CAPITULO IV.

DE LA VIDA QUE DEBEN LLEVAR LOS MISIONEROS PARA
PREDICAR CON FRUTO.

S. I.

14 **D**os modos hay de convertir almas, el uno es con las palabras, el otro con el exemplo y buenas obras; aquel recibe alma y vida del segundo, y el mejor sermón es el exemplo; y tal, que de la forma del vivir proviene la copia y afluencia del predicar y decir: *Et sit eis quasi copia dicendi, forma vivendi*, que dixo San Agustín (a). Y no hay duda que el buen concepto y fama de santidad en un Misionero sirve mucho para que con mas aprecio le busquen, oigan, y se persuadan la verdad. A cierto célebre Predicador del Orden de San Francisco preguntáron, ¿por qué vuestros Sermones mueven menos que los de Fray Bernardino? Y respondió: *No os admireis, yo voy como un negro carbon y frio, y por eso no enciendo en amor de la virtud á los oyentes: Fray Bernardino es como una brasa encendida y resplandeciente que á sus oyentes inflama; y á la verdad de pecho frio, y despojado del calor vivifico de la gracia y fuego del Espíritu Santo, no es facil salgan palabras calientes ó abrasadas: somos por nuestra vida y ministerio, dixo San Pablo, buen olor de Christo: Christi bonus odor sumus* (b). El buen olor y fragancia suele provenir de las yerbas y plantas aromáticas; así de la vida ajustada y virtud de los Apóstoles y Misioneros resulta el buen olor y fragancia para atraer las almas, segun aquello de los Cantares: *Post te curremus in odorem unguentorum tuorum* (c). Quando las nubes esten bien cargadas, regarán presto y copiosamente la tierra:

Si

(a) Lib. 4. de doctrina christiana, cap. 30. (b) 2. ad Corint. c. 2. v. 14

(c) Cant. 1. v. 3.

Si repleta fuerint nubes, imbrem super terram effundent (a). Si los Misioneros que son como nubes celestes están llenos de virtud, henchirán bien la tierra de los corazones humanos; y como el hierro untado de la virtud de la piedra imán trae tras de sí á otro hierro, así dixo San Atanasio (b), si el Predicador está ungido con la unción de las virtudes y gracia del Espíritu Santo, se traerá tras de sí con su exercicio de predicar á las almas: por el contrario es cosa monstruosa una lengua parladora, la mano floxa y en el seno, y una vida obscura y tenebrosa: *lingua magniloqua, manus otiosa, & vita tenebrosa, est res monstruosa*, dixo San Bernardo (c). Aun entre los Lacedemonios no era permitido á quien vivia tibia y torpemente decir ni pronunciar una sentencia por verdadera que fuese (d); mire ahora el que sin virtud ni mortificacion emprende ó prosigue este oficio, si podrá sufrir ni declinar aquella terrible amenaza del Señor: *Quare tu enarras justitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum* (e)? ¿No es confusión y vergüenza predicar á Jesu-Christo crucificado, hambriento y pobre, con una vida floxa y regalada? *Si in Apostolorum loco sumus: si hemos tomado el empleo de los Apóstoles, imitemos no solo sus palabras y predicacion, sino sus costumbres y vida*, dixo San Gerónimo (f). Por eso el Apóstol nos exhorta á que no hagamos estéril, ó inútil la gracia y llamamiento del Señor, y á que no demos motivo alguno de escándalo, de donde los emulos, ó malignos tomen ocasion de vituperar nuestro ministerio: *Sed in omnibus exhibeamus nosmetipsos, sicut Dei ministros, in multa patientia, &c.* (g). La norma de vida que debe tener quien se dedica á este empleo la da el Apóstol en este texto bien claramente; y apropiándola á los hijos de la Compañía, y no ménos á los que se ocupan en las

Mi-

(a) Eccles. c. 11. (b) S. Athanasius in Exortat. ad Monachos Vide Nufez Zapeda, Idea 16. (c) Apud Lhoner. v. Concionator.

(d) Apud Isidorum lib. 3. Epist. 134. Vide P. Morenum in Officio Misionarii. (e) Psalm. 49. v. 16. (f) S. Hieronym. in cap. 2. Michex. (g) 2. ad Corint. c. 6. v. 4. & 10. Impress. Lugdunensis.

Misiones, el Padre Alápide á aquellas palabras del Apóstol: *Sicut egentes multos autem locupletantes, tanquam nihil habentes, & omnia possidentes, dice: Hæc ergo est norma, & forma vitæ Apostolicæ præscripta à Sancto Paulo, quam omnes sectentur perfectionis, & salutis animarum studiosi: ex qua desumptum Breviarium Institutii Societatis nostræ, quod typis eorum singuli nostrum circumferre, jugiterque oculis, & menti præfigere solent, quasi domesticum monitorem, & tanquam acrem virtutis, & zeli stimulum: imò quasi virum vocationis, & professionis suæ speculum. Est que tale: Homines mundo crucifixos, & quibus mundus ipse sit crucifixus, vitæ unæ ratio nos esse postulat: homines, inquam, novos, qui suis se affectibus exuerint, ut Christum induerent: sibi mortuos, ut justitiæ viverent. Qui ut Divus Paulus ait, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis se Dei ministros exhibeant; & per arma justitiæ à dextris, & à sinistris; per gloriam, & ignobilitatem; per infamiam, & bonam famam; per prospera denique, & adversa magnis itineribus ad cælestem patriam & ipsi contendant, & alios etiam quacumque possunt ope, studioque compellant, maximam Dei gloriam semper intuentes. Hæc summa, hic est scopus nostrarum Constitutionum Jesus.*

§. II.

15 **E**sta norma de vida se consigue con la mortificación y oracion: por lo que toca á la mortificación, una es *corporal*, y se llama *castigacion* del cuerpo; otra de los sentidos, y se llama *mortificación*; y otra es del propio juicio y voluntad, y se llama *abnegacion*: en la afliccion penal y maceracion de la carne, se ha de mirar á la edad, (pues si es muy avanzada, ó quebrada con trabajos, ó achaques, no las puede llevar) fuerzas, salud del Misionero, y á lo que este ministerio lima y consume sin cesar, y por esto en ayunos inmoderados ó frecuentes,

tes, silicios fuertes y disciplinas sangrientas, ó muy rígidas, es menester no gobernarse por su juicio, ni por sus impulsos el sugeto, sino por consejo del superior, de su director ó compañero; porque mientras por los efectos que duren y subsistan, no se vea claramente que hay impulso extraordinario del cielo, ó don de penitencia; como en un Pablo Señeri, un San Pedro Alcántara, y otros que predicaron, es de temer á veces, que el demonio, ó por inutilizar despues al sugeto, ó por hacerle prevaricar por el camino de una tácita presuncion y engreimiento, le suministre fuerzas postizas, robustez superficial, y deseos sensiblemente fervientes para emprender penitencias inmoderadas: si á un cuerpo fatigado con vigiliias, y sin el pienso regular de sueño, con malas cocciones, dispendio perenne de los espíritus que se exhalan con el exercicio de predicar y sudar, y con el remo de confesar, &c. se le carga sin tiento, se echará presto con la carga; debiera gobernarse por el exemplo del camello, que doblando las rodillas recibe la carga que se le impone, y en siendo proporcionada se levanta, como quien dice, no pueden mis fuerzas con mas peso: *Altiora te ne quæsieris*. No es zelo verdadero, ni perfecto, sino tentacion, el abrazar mas trabajos y penitencias de las que puede llevar, porque esto es echar al estómago mas comida de la que puede cocer y digerir con peligro de enfermar: *Impar invenitur ad singula, qui confusa mente dividitur ad multa*, dixo San Gregorio. (1. part. Pastor. cap. 4.) Esto han de tener muy presente los Misioneros jóvenes, en quienes ayudando el vigor y espíritus de la edad, arde el fuego del zelo, atizado con la oracion: necesitan de freno en el trabajo, penitencias, y largas horas de Confesonario, &c. porque enferman ó quiebran presto, y las enfermedades en gente novel acobardan mucho el ánimo: el trabajo inmoderado quando es glorioso, y los seglares lo ponderan diciendo: *no sé cómo lo puede llevar*, se hace apetecible, pero es ladrón, que roba los espíritus vitales y fuerzas, hasta haberme sucedido algunas veces el *infirmata sunt genua mea*. (ex Psalm. 108.)

En estos lances el ánimo engaña, y el demonio anima; como quien sabe, ó espera que despues le resultará ganancia inhabilitando al sugeto. Por tanto, á los que empiezan, aunque se sientan abrasados en amor de Jesus y de las almas, conviene deferir al juicio de sus superiores y de su compañero mas antiguo y experto: su zelo á los principios es mas parecido al mosto que hierve, pero tiene el tufo de las imperfecciones, que no al vino defecado y puro; y su llama es como la del fuego voraz al prender en un leño verde, pues aspira mezclada con humo; debiendo rezelarse, el que sea imperceptiblemente picado de alguna secreta complacencia, presuncion de sí mismo, ó vanagloria: ahora veo y conozco quanto dispendio traxéron á mis fuerzas mis imprudencias, y el censo irredimible de mi salud que contraxe por abrazar mas trabajo y estudio de lo que convenia en mis Misiones.

§. III.

16 **N**o se puede negar que nos es muy necesaria la castigation del cuerpo para proceder bien en nuestro oficio; y el dechado de Misioneros San Pablo decia: *Sic pugno, non quasi aerem verberans; sed castigo corpus meum, & in servitutum redigo, ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar (a)*; pero es menester una santa discrecion para no impedir mayor bien: la castigation sirve, lo uno para enfrenar el fomes del pecado, quebrar los brios de las pasiones de la irascible y concupiscible, humillar la soberbia y corcovos de la carne, y reducir á razon los sentidos y potencias del hombre; lo otro para alcanzar de Dios lo que se pide, y orar con mas aliento y confianza. Desde el *primer dia que empezaste á afligirte y castigarte en presencia de tu Dios, exaudita sunt verba tua (b)*, fuéron oidos tus ruegos, dixo el Angel á Daniel: el tomar una disciplina ántes de subir al púlpito precediendo la oracion, lo hacen varios

Mi-

(a) 1. ad Corint. esp. 9. v. 26. (b) Cap. 10. v. 12.

Misioneros para predicar con mas espíritu, obligar mas á su Dios á que mueva los corazones; mas si las circunstancias de la vivienda no lo hacen en varias ocasiones fácil de practicar, porque aunque se cierre, ó no se puede bien, ó llaman á cada paso, ó registran, ó escuchan los domésticos, véase si se puede por la mañana al levantarse: de ayunos, si se pueden llevar los de obligacion, no hay que añadir mayores, pues un Predicador gasta mas fuerzas que un labrador en su oficio; y yo puedo decir, que quando tal vez con algun descanso tirado, he reparado de fuerzas el cuerpo, á tres Misiones pierde ya ordinariamente lo que adquirió, porque esto suele ser *engordar para la matanza*, como dicen: la cantidad y calidad de manjares de que es preciso privarse por la edificacion, ó por no poder cocer bien el estómago, ó porque el predicar no lo permite, es porcion de ayuno, y así, si el Misionero predica *quotidie*, y casi siempre confiesa, &c. en rigor no le obliga el ayuno; y si por achaques conoce que le es preciso comer carne, arrimando regalos á un lado, de la misma parsimonia se edifican los seglares: en todos estos lances se ha de tirar á *que no se impida el mayor bien*, que es una Mision; y esta fué la causa, porqué el venerable Padre Pablo Señeri, Apóstol de la Italia, en medio de sus rígidas penitencias, en sus Misiones no guardaba la forma del ayuno, porque no descaeciesen las fuerzas, como se dice en su vida.

§. IV.

17 **E**n la mortificacion de los sentidos debe un Misionero, *intra, & extra Confessionale*, al ir por las calles, al salir, entrar el concurso, ó componerle, y en el púlpito, sitio el mas público, y desde donde se sorben innumerables semblantes, contener y moderar su vista, y sus ojos; lo uno, porque dexándose impresionar de formas ajenas, es fácil sean *raptores ad culpam*; lo otro, porque puede desedificar no poco, especialmente en el púlpito, si tira con frecuencia sus ojos ácia algun sitio de-

ter-

terminado donde hay mugeres; y no es fácil en acto, en que está remontada la imaginacion, velar entónces sobre la mortificacion; conviene de antemano criarlos en la escuela de la modestia: *Oculi hominum conspiciant mulieres, figantur in nulla*. Es preciso encontrar la vista con los semblantes de las mugeres, mas en ninguna se claven ni fixen los ojos; pasen sí como sobre brasas, y no paren. Sobre la cautela en el hablar, oír y tocar, hablaré despues. En quanto á la abnegacion de su propia voluntad y juicio, debe vivir prevenido de que el sistema de los pueblos, genios, ó malas voluntades; la oposicion ó guerra que le harán cabezas seglares, y de gobierno, como son Regidores, los Curas, Sacerdotes y otros, que á título de nobles, ricos, ó que tienen poder y maña, todo lo quieren mandar, le han de enervar y contrastar á veces algunas providencias, é ideas que en otros pueblos experimentó conducentes. Si es pura malicia, ó extratagemma del demonio, conviene romper y atropellar por la oposicion con las dos armas del zelo y de la prudencia: aquel para no ceder por temores humanos; ésta para no exceder quando se resiste en el modo de hacer frente por las palabras, indignacion ó reprehension de la malicia: á veces segun las reglas de lo razonable, y mirada la hipotesis y circunstancias, convendrá cejar en tal ó tal modal y providencia, y oír con agrado las dificultades que reponen; y en quanto al juicio *in agendis*, en casos arduos, consultas, ó lances que piden reflexion y tiento, conviene no fiarse de sí, segun el consejo del Espíritu Santo: *Ne imitaris prudentie tue* (a), sino consultar con el Socio, ó con quien pueda dar luz y dictámen, ó por sábio, ó por experto en la materia; pues nos sucede tal vez enviarnos Dios la respuesta, y acierto en una duda por la boca de un pobre gañan, para que vivamos con una plena desconfianza de nosotros mismos.

(a) Prov. cap. 3.

§. V.

De la oracion, y ejercicios espirituales.

18 La oracion es tan necesaria á un Misionero, que sin ella, ó con ella tibia, y malamente tenida, le será preciso con el tiempo, ó resvalar entre tantos precipicios y peligros que se cruzan en la vida Apóstolica, ó vivir una vida tibia, derramada y cubierta de faltas con no pequeño desdoro, y despido del ministerio. El ser un hombre *negative* santo, esto es, *no malo*, quando vive *intra claustra*, y en su retiro, no es tan difícil, porque resolviéndose al yugo de algunas distribuciones de comunidad, y tal qual devocion, se hace una virtud sin prueba ni contraste; mas en las Misiones en que es menester tratar con muchos y diversos genios, y en que el curso de providencias, ejercicios, y cuidados externos llama á el alma á la puerta de los sentidos, y tiene como en el disparador el ministril de la irascible, apénas hay pasion que no logre ocasion y lance de explicarse y levantar la cabeza: por eso la oracion, y lo que con ella dice, como son leccion espiritual, *exámenes dos veces al dia*, reconciliarse, celebrar, y dar gracias, no de ceremonia, sino con espíritu y constancia, ha de procurar no dexarlas; y quando entra el *ferveat opus* del confesionario, en que las conciencias y penitentes piamente nos persiguen hasta los aposentos, sin dexar desayunarnos con sosiego, y la misma caridad nos hurta porcion de sueño madrugando, si la hora de oracion mental no se puede tener entera ántes de celebrar, tengase parte, y la demas quando se pueda; y lo mismo se entiende de la leccion, exámenes, Rosario, &c. *Una capa, aunque sea de retazos, abriga*, decia el venerable Padre Misionero Gerónimo Lopez. El tiempo ménos ocupado para suplirlos, prede ser despues de salir de descansar, en que se rezan Vísperas, Completas, Rosario, se tiene su Leccion Espiritual y rato de oracion, con la qual en quanto den licencia

las

las providencias exteriores de juntar, de convocar, de conducir ú ordenar el concurso, y ántes de todas estas se puede prevenir para ir á predicar, y aun aquel rato cerrando la puerta á todo pensamiento inútil, y á las especies de lo que se ha de predicar, abrirá su boca, & *pro delictis suis deprecabitur* (a); y pedirá al Señor perdón de sus culpas para que no impidan el fruto, y de las agenas, para que no retarden su misericordia: siempre se ha de insistir mas en la oracion que en la industria, y confiar mas en Dios con los gemidos, oracion y clamores; y por no orar varias veces no obra Dios en las funciones el fruto que obraría: el sonido de nuestras palabras podrá inmutar el oído, mas el que ha de mover los corazones, es el espíritu de Dios, que como Maestro vendrá dentro de ellas, si se le llama, é implora con humildad. De aquel Seráfico Patriarca San Francisco de Asís se dice, que se preparó quanto pudo con estudio y cuidado para predicar delante del Papa y los Cardenales, y estando ya en el púlpito, se le fué de la memoria lo que traía preparado. El Santo confesó á aquel Sacro Congreso y auditorio humildemente su miseria, é invocando despues en su interior el auxilio y gracia del Espíritu Santo, empezó á predicar, y con tanto espíritu y fervor, que conociéron claramente era el Espíritu de Dios el que hablaba por sus labios (b).

§. VI.

Oracion para ántes de predicar.

19 **D**ios y Señor del Universo, que con vuestra inevitable providencia disponeis todas las cosas en número, peso y medida, en cuyas manos está puesto el corazon del hombre: *Intere, & respice opprobrium nostrum*, mirad el oprobrio y servidumbre en que nos tienen nuestros vicios: se ha desfigurado la piedad y devocion en los pue-

(a) Eccl. c. 39. (b) S. Bonav. in c. 12. vite suæ.

blos, se ha perdido el temor santo. Si sois Señor y Rey de las virtudes, ¿qué se ha hecho el gozo estable, y alegría verdadera? ¿Dónde la paz de las conciencias, que sobreexcede todo lo temporal y visible? ¿cómo está dividida la túnica inconsultil de la union y mutua caridad de los ánimos; ¿qué es del exemplo y perfeccion de la vida que nos pide el espíritu del Christianismo? Sin duda, Señor, que se ha eclipsado en el pueblo el esplendor de las virtudes, perdido el decoro de la honestidad y pureza: *Egressus est à filia Sion omnis decore ejus*. Se ha barrido del semblante del pueblo toda su gracia y hermosura; ha echado nuestro comun enemigo la mano á lo mas precioso y deseable: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus*. Maleáron, Señor, sus moradores al amanecer de la razon sus pensamientos, y pervirtiéron sus caminos: picados estan todavía del contagio de la iniquidad los que se juzgan inocentes y no quieren reconocer su pecado: no se temen vuestros juicios: no se respetan vuestras amenazas: se han endurecido á vuestra voz sus corazones: han cerrado sus ojos á la luz: *Ipsi fuerunt rebelles lumini*. Dilacerada vuestra ley, vuestros Mandamientos desatendidos, olvidados vuestros avisos, ha prevalecido el poderío y soberbia de los impios y mundanos: ha dominado á unos la injusticia, y casi á todos sus moradores la sensualidad ó codicia.

20 *Omnes nos quasi oves erravimus*, todos nosotros hemos errado como ovejas descaminadas y perdidas: hemos enfermado de muerte con el veneno y tósigo del pecado: él ha puesto un muro de dificultad entre vuestra misericordia y nuestra miseria: hemos palpado como ciegos la ignorancia y excecados nuestros ojos con el velo de la pasion y malicia, hemos tropezado contra vuestra ley al medio dia de la luz: *Virgo Israel projecta est in terram suam, non est, qui suscitet eam*. Postrada está, y caída la region en lo profundo del vicio y disolucion, y no hay quien la dé la mano: los Predicadores adulterando vuestra divina palabra, buscan el interes y el aplauso con vanos y fútiles pensamientos: no han descubierto á

los moradores la llaga profunda y encancerada: no han aplicado medicinas, no han estimulado al dolor y penitencia de las culpas: *Vite Sion lugent, eò quod non sint, qui veniant ad solemnitate.* Llorando estan los caminos de los Templos al verse desamparados, y sin la asistencia de los Christianos, quando en los dias santos se ven poblados de gente los teatros y patios de comedias, las plazas, tabernas y casas donde se arman los bayles, y reyna la disolucion de las gentes: clamando estan al cielo, y pidiendo justicia vuestros Templos profanados, y sin esperanza de remedio, con la irreverencia, loquacidad é inmodestia de los Christianos: gimiendo estan debaxo del duro yugo de los vicios los que ántes celebraban vuestros misterios con espíritu de devocion, con gozo de su corazon y alegría: *Ingemuerunt omnes, qui lætabantur corde.... deserta est omnis letitia, translatum est gaudium terra.... atrita est civitas vanitatis.... & calamitas opprimit portas.* Caidas estan de su sitio las piedras vivas de vuestro Santuario: tiradas y dispersas por las plazas y calles de la ciudad: se ha apagado en los Sacerdotes el lustre de su dignidad y levantada grandeza: los jóvenes en brazos de sus deseos, suelta la rienda, y sin freno que los contenga, trocaron por el torpe y fugitivo placer de su apetito el tesoro de su castidad y pureza: se ha barrido en las vírgenes y doncellas el rubor y modestia virginal de su semblante, y caido por tierra el muro de su honestidad y pureza, impacientes del retiro, suspiran por la libertad y desahogo: los nobles sin pagar lo que deben al oficial y jornalero, idolatrando en su honra: los ricos y poderosos en fausto y continua ociosidad de la vida: los casados afanando por los bienes é intereses terrenos, quebrantan los dias santos, se desvian de los Sacramentos, y se olvidan de lo eterno: los padres criando con la leche de la maldiccion y mal exemplo á sus hijos: ya no se encuentra en vuestra casa el alimento legitimo y gustoso de la palabra divina: clamando estan por el pan de la doctrina los párvulos é ignorantes, y sobrando Sacerdotes en vues-

tras

tras Iglesias, apenas hay quien se le reparta por vuestro amor y reverencia.

21 Este es, Señor, el estado, esta la mísera esclavitud de vuestro Pueblo. ¿Quién, Señor, dará agua á mi cabeza, y una fuente de lágrimas á mis ojos para llorar amargamente los que yacen muertos en esta region á los filos del pecado? ¿Cómo, Señor, me precisas á sorber por mis ojos la ruina y quebranto de este pueblo: *Quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopie nostræ?* ¿Por qué os habeis escondido y retirado vuestro rostro? ¿Nos reputais como enemigos y extraños? Si sois en vuestro trato benignísimo, pacientísimo en esperar, liberalísimo en derramar, y en vuestras misericordias riquísimo: ¿cómo, Señor, nos dexais en brazos de nuestro capital enemigo? ¿Adónde estan vuestras misericordias? *Numquid cognoscentur in tenebris mirabilia tua?* ¿Por ventura, Señor, entre las tinieblas de vuestras ignorancias y vicios se conocerán vuestras maravillas y prodigios? ¡Mirad, Dios mio, que no os han de dar cántico de alabanza los muertos desde el sepulcro de su mala conciencia, ni los que dexados de vuestra mano descienden á los abismos! ¡O bienhechor insigne y dador liberalísimo! ¿Quién hay á quien no hayais hecho bien! ¡O quién hay á quien hayais hecho mal! ¡O amor inocentísimo, que no os alegrais en la muerte del pecador, sino en que se convierta y en que viva! Habeis venido á buscar los pecadores, á recoger como Pastor amorosísimo las ovejas descarriadas de vuestra grey; mostrad ahora vuestras entrañas, y el peso de vuestro amor interminable: sed nuestro brazo y fortaleza en el tiempo de la tribulacion; no querais tardar mas, ni detener la corriente de vuestras misericordias. Estamos, Señor, como tierra estéril y sin agua, clamando por la lluvia de vuestros auxilios: venid, exercitad y perfeccionad con vuestras inspiraciones y beneficios esta viña que plantó vuestra diestra soberana: daos priesa, ó fuente de luz inaccesible, á iluminar á los que vivimos en las sombras y region de la muerte: sed nuestro lugar de refugio en-

D 2

tre.

tre las contradicciones y guerra que nos armáre el abismo confederado con los hombres: alentadme, Señor, para no desmayar entre las persecuciones y trabajos, que por defender vuestra causa nos vinieren: traedme, Señor, los corazones rebeldes y desviados, con los impulsos de vuestra gracia, y por los caminos secretos de vuestra amorosa providencia: disponed los ánimos y moradores de esta region para la conversion y penitencia: aparejad el oido y corazon de los oyentes: *Compelle intrare*: traedlos con una fuerza secreta á gozar del bien que los ofrecéis: dad luz á mi entendimiento, llenad mi corazon de vuestro espíritu, poned en mis labios las palabras, que veis obrarán mas fruto en las almas, y retiradme las que no convienen: dad virtud á mi voz para publicar vuestra ley y mandamientos, é intimar á los hombres la penitencia y enmienda de sus pecados, y anunciarles vuestra amistad y perdon que les ofrecéis de sus culpas y pecados. Amen.

CAPITULO V.

DEL FIN DE LAS MISIONES, POBREZA EVANGÉLICA DE LOS MISIONEROS, Y CÓMO SE HAN DE PORTAR EN LAS LIMOSNAS.

§. I.

22 **E**l buen concepto y opinion en los Ministros Evangélicos de su total desinteros sirve mucho para ser admitidos en los pueblos, y oídos con mas aprecio. El fin que un Misionero debe llevar en sus Misiones, no debe ser otro, que la conversion de las almas, sin tener ojo á qualquier interes ó emolumento, como dixo nuestro Padre San Ignacio: *Qualquiera cosa que se busca por otra, sin duda se reputa por inferior á aquella por quien se busca* (a): *Si propterea evangelizamus, ut comedamus,*

(a) Prim. part. Constit. §. 2.

vilius habemus Evangelium Christi, quam cibum, dixo San Agustin (a). Si se predica por comer, tenemos en ménos el Evangelio de Christo, que la comida; injuria gravísima que se hace á la divina palabra: mirad ahora, quanto mas fea cosa seria predicar por interes y ambicion. Yo no digo, que el recibir una limosna *gratis* ofrecida, sea contra el fin puro y sano de convertir las almas para gloria mayor del Señor, porque quando el que predica y trabaja está dispuesto en su ánimo á proseguir, ora le ofrezcan, ora no alguna limosna, es señal de que no evangeliza *propter lucrum*: mas si es tal la disposicion de su ánimo, que si no hubiese esperanza de interes y limosnas ó estipendio, no predicaria, ya entónces seria señal y poderoso argumento, de que el fin que llevaba en misionar ó predicar, era no espiritual, sino terreno. Por eso en varios, que necesitan recoger Misas y limosnas para aliviar sus necesidades, ó de sus Conventos, es de temer, si no procuran purificar la intencion, que secretamente les tire, y saque á predicar, especialmente en Quaresmas, Semanas Santas, ó Sermones sueltos, que en su language *valen*, el interes y limosna mas que la conversion de las almas; y así guárdense los Ministros Evangélicos en sus Misiones, Quaresmas, &c. de llevar ojo al interes y limosnas que pueden ofrecer, no sea, que *divinum exercitium animas convertendi fiat modus vivendi*: la prueba de tu fiel y puro amor que me profesas *ha de ser*, ó Pedro, *apacantar mis ovejas*, le dixo el Salvador: *Si diligis me, pasce oves meas*; sobre cuyas palabras dice San Agustin: *Non te pascere cogita, sed oves meas; sicut meas pasce, non sicut tuas; gloriam meam in eis quero, non tuam; lucra mea, non tua* (b).

§. II.

23 **E**ste puro fin de la mayor gloria de Dios y conversion de las almas nos ha de cerrar la puerta lo prim-

(a) Serm. de Morte Dom. cap. 16. (b) Tract. 123, in Joan.